

**DIALOGO SOBRE EL TEMA
"EXEGESIS EN LA TEOLOGIA",
en la "THEOLOGISCHE QUARTALSCHRIFT"
(Tubinga, 1. Número de 1979)**

La Revista de la Facultad de Teología de la Universidad alemana de Tubinga, ha dedicado todo su primer número del presente año de 1979, a la discusión del importante tema "Exégesis en la Teología", con ocasión de un artículo de J. Blank, el primero de los artículos que aparecen en la Revista, con el título: "Exégesis como ciencia teológica básica" (Exegese als theologische Basiswissenschaft, p. 2-23). El tema de este diálogo es de un interés especial, por lo cual queremos informar sobre él en detalle.

1. J. BLANK. EXEGESIS COMO CIENCIA TEOLOGICA BASICA

Comienza Blank por afirmar el cambio de significación de la exégesis en los últimos años: "En el transcurso de este siglo, especialmente en los últimos treinta años, la exégesis bíblica se ha desarrollado desde una concepción de ciencia auxiliar para las disciplinas sistemáticas hasta una concepción de disciplina teológica propia, en su forma científica moderna, señalada por el método histórico-crítico. Hoy está ella llamada a comprenderse como "ciencia básica teológica" en toda su extensión y a examinar correspondientemente sus métodos y planteamientos de problemas, para ampliarlos y profundizarlos en cada caso".

Blank señala las consecuencias que ha traído para toda la teología la aplicación, en la exégesis, de un riguroso método histórico-crítico: se ha alcanzado una gran libertad en la búsqueda de la verdad, sin condicionamientos extrínsecos, sino mas bien a partir de razones intrínsecas.

i. En qué sentido se debe entender a la exégesis como ciencia teológica básica.

La respuesta del autor aparece desde el principio: con base en la significación del canon del antiguo y del nuevo testamentos. "Se puede pensar teóricamente sobre el canon lo que se quiera; se puede criticar su delimitación histórica o dudar de su sabiduría teológica; sin embargo, él constituye el fundamento fáctico dado de la ciencia bíblica, con el cual se debe trabajar".

Sin embargo, Blank señala también la necesidad de examinar bien a fondo el problema del canon, que hoy se ha convertido en objeto de discusión entre muchos exégetas. Qué hay que decir actualmente? Se debe contar con la posibilidad de consideraciones críticas en relación con una nueva comprensión del canon, con base en resultados de la exégesis histórico-crítica, aprobadas aún por el Vaticano II.

Una nueva comprensión del canon debe tener en cuenta el origen histórico, el horizonte de problemas de los textos bíblicos, los objetivos de sus autores y los problemas de los destinatarios así como el sentido propio, original, de cada texto.

En cuanto a los resultados de la investigación acerca de los orígenes de la literatura del Nuevo Testamento, es indispensable diferenciar los caminos de la tradición y no atribuirles exactamente el mismo valor a todos: hay corrientes principales, que se dejan seguir hasta las fuentes, y hay afluentes accesorios que fueron llegando a las grandes corrientes poco a poco. Si se mira en términos generales el problema se observan tres corrientes fundamentales de la tradición: 1. La tradición paulina: Esta tradición comprende la tradición "prepaulina" asumida por Pablo, tal como se presenta en sus cartas auténticas; luego la evolución de la tradición paulina, su interpretación nueva en las deutero-paulinas (Col./Ef.; Cartas pastorales; 2 Tes.; quizá la I Petri); 2. la tradición "sinóptica" en parte orientada de manera muy diferenciada, la cual no es tan uniforme como aparece a primera vista, tanto en lo que se refiere a la prehistoria (Proto-Marcos, Quelle) como en lo que se refiere a los textos definitivos (Mc., Mt. y Lc.). 3. Finalmente la "tradición joánea" (Evangélio de Juan y I-III Jo.), que representa un caso especial, pero que con el Apocalipsis muestra también relaciones con la Quelle (cfr. Mt. 11, 25-27; Lc. 10, 21-22), y también ciertas relaciones con la tradición sinóptica y algunas cosas en común, especialmente en la cristología, con Hebreos. Quedan por separado Apocalipsis, Hebreos, I y II Petr. y la Epístola de Judas. Las I y II Petri son probablemente testimonios de la comunidad romana; I Petri debe ser ubicada hacia 100-110, en época posterior a la I Clemente, mientras que II Petri (el escrito más discutible del NT) debe ser ubicado muy tarde en los mediados del S. II. Para este problema es de importancia esta Epístola porque ella supone e interpreta a los sinópticos (por lo menos a uno: II Petri 1, 16-21; cfr. Mc. 9, 2-7 par.), así como también una colección de cartas de Pablo (3, 14-16). Se señala la comprensión difícil de Pablo y amonesta contra una falsa interpretación del mismo; lo que hace pensar por lo menos en errores gnósticos, si no en el mismo Marción. Que II Petri de nuevo supone y utiliza a la Carta de Judas, es un hecho. La discusión de la historia de la tradición en relación con Hebreos se ha puesto de nuevo en marcha y ha tratado de ubicar más que antes el escrito en la tradición primitiva. Algo parecido ha pasado también con el Apocalipsis de Juan.

Todo lo anterior justifica la figura utilizada por Blank, para indicar la importancia de no considerar los textos del NT de manera indiferenciada, y la necesidad de atribuir a cada uno de ellos, según el caso, la importancia que se merece: existen corrientes principales que se remontan hasta las fuentes y afluentes accesorios que llegan a las corrientes principales y se suman a ellas, desde situaciones particulares de la comunidad primitiva.

Pero entonces, de dónde procede la autoridad del canon? La afirma-

ción de San Agustín en el sentido de que él no creería en los Evangelios, si la autoridad de la Iglesia católica no lo llevara a ello, debe ser tomada en contexto y no debe ser absolutizada. Teniendo en cuenta las afirmaciones de Karl-Heinz Ohlig y las críticas de H. Schlier, Blank concluye: "Se debe por tanto distinguir: entre el origen histórico y la fundamentación escatológico-teológica de la autoridad de la Escritura; **Jesús como el Señor, como Cristo**, fundamenta ambas cosas. Sólo de esta manera se puede relacionar de manera real, en cuanto al contenido, el "Einmal" (momento propio y único) histórico, con el "Ein für allemal" (de una vez para siempre) teológico ("dogmático") y también es posible atribuirle a cada una de las partes su derecho relativo".

Blank señala en relación con este problema de la autoridad del canon, entre otros aspectos importantes:

"Yo no entiendo el papel de la muy abierta "**regula fidei**" como el de una ley rígida; tampoco la entendieron así los Padres de la Iglesia; sino como línea directriz hermenéutica, que refiera al carácter central de la Escritura; que señala más bien una actitud fundamental, que la comunicación de indicaciones particulares. Es conocido cómo procedieron de abierta y liberalmente en sus exégesis particulares los Padres de la Iglesia, que se referían a esta "**regula fidei**".

Y también: "Innovación y continuidad, esto fue desde el principio un problema fundamental y una tarea de la teología. Recetas sin riesgo no se dan aquí. De todos modos quisiera mostrarme partidario de que en la situación presente, la preocupación fundamental debe ser la de la innovación de lo recibido tradicionalmente".

ii. Algunas tesis programáticas como conclusión.

a) Tarea fundamental de la exégesis sigue siendo también en el futuro la investigación de los escritos neotestamentarios, y en general bíblicos, la explicitación de aquello que estos escritos quieren decir y dicen, con los métodos diversos que han aparecido, en lo cual naturalmente la investigación y los métodos son susceptibles de perfeccionamiento. La cuestión decisiva es de todos modos, en qué horizonte más amplio de sentido debe realizarse este trabajo.

b) En lo que se refiere a esta comprensión total, no basta naturalmente el simple interés de establecer lo que es, lo que fue alguna vez y cómo ha sido. Propiamente sólo hay un interés que puede motivar de manera perdurable la comprensión total del trabajo exegetico en las circunstancias actuales de la Iglesia y de la sociedad; es el interés en relación con el futuro del cristianismo, con el futuro de la causa de Jesús. Aquí reside la motivación decisiva. Si esta motivación es clara, entonces la Iglesia puede mostrar qué tan asida está al evangelio, de lo cual depende esencialmente todo su futuro. También significa esto que el carácter cristiano de la teología orientado según la Escritura, tiene puesto de privilegio en relación con la eclesialidad.

c) La exégesis debe liberarse mucho más en su trabajo de los prejuicios tradicionales dogmáticos. Debe ella trabajar y presentar para la discusión las afirmaciones y tesis dogmáticas, con toda libertad y con amplitud crítica, a partir de los testimonios bíblicos. La dogmática debe consultar las otras disciplinas, si sus afirmaciones se corresponden con los descubrimientos bíblicos; y, si no, debe mostrar en qué están basados los criterios de sus afirmaciones.

d) La exégesis debe más hoy que antes, para cumplir su tarea hermenéutica, traducir las afirmaciones bíblicas al presente, debe invocar en su trabajo las ciencias humanas no teológicas, especialmente la ciencia general del lenguaje (Linguística), la Sociología, la Psicología y las Ciencias de la Educación, y naturalmente también la Filosofía moderna. Con excepción de las disciplinas históricas, a saber la historia de la Iglesia y de los dogmas, la Teología sigue estando concebida de manera medioeval. Se debe exigir una clara concepción moderna de teología, con la exégesis como ciencia básica, y en un horizonte amplio de una teología orientada de manera histórica por una parte y con relación con las otras ciencias humanas por otra parte.

e) El papel de la tradición cristiana no debe ser supervalorado como hasta ahora, ni debe esconder el fundamento del trabajo teológico. La tradición es en cierto sentido un criterio secundario; ella es, si está bien concebida, no otra cosa que piedra de construcción para el futuro.

En relación con el artículo de Josef Blank tomaron posición diversos teólogos, en sus correspondientes campos de trabajo.

2. H. KÜNG. EXEGESIS HISTORICO-CRITICA COMO PROVOCA- CION PARA LA DOGMATICA (Historisch-kritische Exegese als Provokation für die Dogmatik, p. 24-36).

Küng se muestra muy positivo en relación con las afirmaciones de Blank y se refiere en su artículo al problema del canon, en primer lugar; al problema de la exégesis como ciencia básica en teología; y a algunos casos particulares que muestran la significación de la obediencia al argumento bíblico riguroso en las presentaciones dogmáticas. Interesante es en especial lo que afirma Küng en relación con la exégesis como ciencia básica en teología: "La exégesis fundamentada de manera histórico-crítica clama por una Dogmática responsable histórico-críticamente". Lo cual significa:

i. Para el teólogo dogmático: una dogmática realizada críticamente a partir del fundamento cristiano sólo se puede llevar a cabo hoy con base en el descubrimiento bíblico logrado por la exégesis histórico-crítica. En este sentido no puede ser considerada la exégesis como ciencia auxiliar de la dogmática, sino como ciencia básica de ella.

ii. Para el exégeta: los resultados logrados a partir de la exégesis histórico-crítica (y ojalá ya sistematizados) deben ser sometidos hoy a una reflexión sistemática (que normalmente no puede realizar el mismo

exégeta): ante el transfondo de la historia de los dogmas, de la teología, de la iglesia; en el contexto actual de las ciencias humanas y naturales; con la mirada puesta en la praxis del individuo y de la Iglesia, y en el futuro de la sociedad humana en general. En este sentido la exégesis no es ciencia general teológica, sino sólo ciencia básica, que dice relación, en razón de lo que es, a las otras disciplinas teológicas.

Todo esto significa naturalmente: una dogmática no histórica está tan superada como una exégesis no histórica. Una dogmática que sólo insuficientemente toma conocimiento de los resultados exegéticos (utilización selectiva), es insuficiente. Una dogmática que, en lugar de trabajar críticamente, sigue siendo autoritaria, no es científica: el ethos de la verdad científica y la disciplina metódica, una discusión crítica de los resultados y un examen crítico de la presentación de los problemas y de los métodos, son exigidos tanto para la dogmática como para la exégesis. Como la Biblia (cfr. Vaticano II), así también debe ser el Dogma interpretado de manera histórico-crítica. Como la exégesis moderna, también debe la dogmática moderna perseguir y mantener una búsqueda estrictamente histórica: también su verdad debe ser verdad condicionada siempre históricamente.

Pero qué dogmática sería actualmente no ha querido ser en alguna forma científica, crítica, histórica? No está toda dogmática seria de alguna manera en camino hacia la responsabilidad histórico-crítica? Tres posibilidades de reacción a la provocación de la exégesis histórico-crítica se muestran de hecho como tres fases de la evolución. Se pueden esquematizar en la teología católica las siguientes actitudes fundamentales en relación con la exégesis histórico-crítica: la teología dogmática puede de hecho impedir o ignorar los resultados de la exégesis histórico-crítica (fase de la conservación neo-escolástica). O ella puede pasarlos por alto, jugar con ellos y domesticarlos (fase de la armonización especulativa). O ella puede aceptar esta provocación y modificar en consecuencia su manera propia de pensar (fase de la responsabilidad histórico-crítica).

Küng termina con una palabra de afirmación en relación tanto con la tradición como con la innovación, en este sentido: "Se necesitan las dos cosas: sentido para la tradición y sentido para la innovación! Al mismo tiempo: nihil innovetur nisi quod traditum est, y: nihil tradatur nisi quod innovatum est!

3. WALTER KASPER. SOBRE EL TONO, SOBRE LOS FUNDAMENTOS Y SOBRE CRITICA EN LA TEOLOGIA. ANOTACIONES METACRITICAS A J. BLANK, EXEGESIS COMO CIENCIA TEOLOGICA BASICA (Vom, Ton, von den Grundlagen und von der Kritik in der Theologie, p. 36-40).

Kasper critica duramente a Blank, tanto por el tono de la presentación de su artículo, como por los fundamentos del mismo y por la concepción de crítica que él revela.

Al “El teólogo dogmático no tiene un conocimiento mayor en relación con los misterios de Dios, pero sí una conciencia mayor del problema en relación con la manera de hablar de estos misterios de Dios. Por esta razón no se contenta él con la base “horizontal” todavía relativamente intrascendente de la teología, donde se trata de traducir lo de otro tiempo al presente, sino que reflexiona sobre la dimensión “vertical”, que intenta traducir la palabra de Dios a la palabra humana. No le interesa a él simplemente la desnuda auctoritas fidei, igual si se la considera más eclesiológica o más cristológicamente; a él le interesa ante todo el intellectus fidei, es decir la autoridad de la verdad misma que se revela en la fe histórica. Sólo la actitud creyente en la verdad del que cree hace a la fe acto, humana y cristianamente responsable e intelectual. La cuestión fundamental de la teología y de todas sus disciplinas es por lo tanto: cómo podemos nosotros hoy hablar intelectualmente de manera responsable de Dios y de su palabra? Mientras Blank no se someta a esta base de discusión, no merece la exégesis histórico-crítica tal como él la concibe, ser señalada como ciencia básica de la teología”.

Kasper se muestra profundamente disgustado por la tesis de Blank, desde el punto de vista de la teología dogmática, y presenta en la Revista la posición más negativa en relación con el artículo que desató la discusión. Pero no desarrolla ampliamente su pensamiento crítico.

4. BERNHARD LANG. EL EXEGETA ENTRE LA DISTANCIA HISTORICA Y LA CORRESPONSABILIDAD TEOLOGICA (Der Exeget zwischen historischer Distanz und theologischer Mitverantwortung, p. 40-43).

Lang está de acuerdo con la manera como Blank señala la significación de la exégesis en la teología actual, pero no en la afirmación de la responsabilidad hermenéutica de la exégesis, para traducir las afirmaciones bíblicas al presente. Esto no lo puede realizar la exégesis como ciencia histórica. En relación con el procedimiento complejo de la creación de una fe actual y real, la exégesis como “ciencia básica” sólo puede hacer sugerencias que deben ser recogidas en las otras disciplinas teológicas (dogmática, ética, teología práctica). El exégeta no se debe contentar, naturalmente, con esperar que otros realicen el trabajo hermenéutico; a veces debe salir de su reserva y abstinencia; debe hacer uso de su derecho de colaborar y entrar en el diálogo teológico, para que su exégesis no se mantenga sin consecuencias dogmáticas y eclesiales. Pero el exégeta debe seguir siendo alguien que se mantiene en el campo de la historia, que analiza sus fuentes y comunica sus descubrimientos. Sin embargo, el exégeta no sólo trabaja históricamente, sino que debe estar interesado también en el anuncio actualizado del mensaje bíblico y en el futuro del cristianismo.

En resumen, Lang está de acuerdo con Blank, aunque desearía que la exégesis se presentara de manera más modesta. La exégesis es la base (o en todo caso su parte más importante), pero la base no es la totalidad.

5. HERMANN J. VOGT. EXEGESIS E HISTORIA DE LA IGLESIA (Exegese und Kirchengeschichte. Antwort auf J. Blank, Exegese als theologische Basiswissenschaft, p. 44-54).

El interés de Blank por mostrar la necesidad de diferenciar convenientemente las distintas corrientes del Nuevo Testamento, según su importancia y de no atribuir exactamente el mismo valor de manera indiferenciada a todas, ha sido un criterio que se ha extendido a la tradición. Vogt reconoce, como historiador de la Iglesia, que Blank tiene razón cuando afirma que “la fórmula de Calcedonia” tampoco permite diferenciar las diversas presentaciones de Jesús que ofrecen los escritos del NT. De todas maneras, Calcedonia no se lo proponía y su propósito debe ser interpretado, teniendo esto en cuenta. La tradición, por su parte, ha tenido una cierta comprensión de las diversas figuras del Jesús de los evangelios.

“Blank ha dicho correctamente que ninguna fórmula dogmática hace justicia a las figuras neotestamentarias de Jesús. Aún más, los símbolos tampoco ofrecen la síntesis de las figuras de Jesús, sino que sólo reflejan partes fundamentales de aquella síntesis. Si la base para esto tiene que ser buscada en último término en Pablo, entonces no entiendo bien cómo se quiere encontrar en él el canon en el canon o el centro del cristianismo, o como se le quiera llamar”. Vogt critica con esto la posición de Blank que ha puesto en un lugar decisivo el papel de Pablo, como término primero al cual hay que recurrir en todo momento.

La exigencia de Blank en relación con el NT, tiene también validez en el campo de la tradición: “Precisamente la fórmula de Calcedonia es una prueba de que la exigencia de Blank, en el sentido de que hay que aplicar los métodos de la ciencia bíblica también a las afirmaciones de fe tardías, no es sólo justificada, sino que ya ha sido obedecida. Por ejemplo, André de Halleux (*La définition christologique à Chalcedoine*: *Revue théologique de Louvain* 7 (1976) 3-23; 155-170) ha examinado desde el punto de vista de la historia de la redacción la decisión dogmática de Calcedonia.

Pero Blank no sólo ha pedido la utilización de la crítica de la redacción, sino también la explicación de los textos llegados hasta nosotros a partir del contexto histórico cultural. Tampoco es esto para la historia de la Iglesia y de la teología algo nuevo y no practicado, como lo muestran, en alguna forma, trabajos sobre el platonismo de los Padres, o los trabajos sobre el influjo en ellos de la Stoa. Sin embargo, no queda aún claro, en lo dicho por Blank sobre el canon, cómo éste está incorporado en la situación histórico-cultural del NT, para explicar la distinción de escritos, según la trascendencia diversificada de éstos.

Finalmente Vogt señala: “Si Blank, como se ve, sólo quiere criticar a la teología, a los dogmas, a la Iglesia, y por el contrario espera contribuciones positivas del medio y del espíritu del tiempo, entonces. . . aparece detrás de la recomendación de una liberación de la superestructura

dogmática, no el resultado de una investigación objetiva, sino una opción fundamental. El derecho a ella (opción) no le puede ser discutido a nadie y quizá sin ella no hay ningún compromiso, ni siquiera científico; pero las opciones deberían ser siempre declaradas como tales, aún en las cuestiones particulares exegéticas. . . Una disciplina, que quiere ser "ciencia básica", debe ser en esto muy cuidadosa".

En resumen, la exégesis no puede ser supervalorada y no debe minusvalorar la tradición. No es en este sentido en el que ella puede ser considerada como "ciencia básica".

6. WOLFGANG BARTHOLOMAUS. LA PEDAGOGIA DE LA RELIGION ANTE LA EXIGENCIA DE LA EXEGESIS (Die Religionspädagogik vor dem Anspruch der Exegese, p. 55-57).

Bartholomäus reconoce que este debate se lleva propiamente en el campo de la teología fundamental, entre exégesis y teología. Pero también la catequesis se enfrenta en alguna forma al problema del carácter normativo de las afirmaciones que constituyen su contenido. La exégesis debe siempre tomarse la libertad de preguntar radicalmente por el origen de estas afirmaciones. No le interesa a ella sólo lo que ocurrió (considerado fácticamente), sino en primer lugar lo que debe ser pensado normativamente y que tiene carácter obligatorio. El descuido en ésto de diferenciar lo fáctico de lo normativo ha llegado a equivocaciones lamentables.

7. HARALD SCHWEIZER. PARA UNA SISTEMATIZACION DE LA TEOLOGIA. (Zur Systematisierung der Theologie. Ein Beitrag zur Methodendiskussion in der Theologie. Dargestellt anhand von 1 Kön 15 und 2 Chr 14-16, p. 58-67).

La importancia de la sistematización en la teología no se presenta solamente en el último paso de todo el proceso, sino que tiene validez en cada uno de los momentos. Schweizer reconoce la significación que tiene señalar con métodos científicos la objetividad de las fuentes del cristianismo, pero quiere que no se pase por alto el esfuerzo de sistematización, en ninguno de los momentos. Actualmente podría pensarse que hay una tendencia anti-sistemática, en la teología, cuando se insiste tanto en la necesidad de aplicar una rigurosa metodología histórico-crítica; en cambio la teología tradicional tenía interés por la sistematización y no es ésta la gran falla que debe ser corregida por una metodología que tenga pretensiones de objetividad. Schweizer lo muestra con un ejemplo concreto del trabajo exegético veterotestamentario.

8. CONCLUSION: JOSEF BLANK.

El autor que ha dado lugar a esta polémica escribe finalmente una palabra de conclusión en la que se refiere a cada uno de los aportes. Su ar-

título estaba dirigido a exégetas propiamente y no a teólogos dogmáticos. Su intención era la de recordar a los exégetas que su trabajo histórico-crítico no podía quedar sin consecuencias para la totalidad de la teología, que la exégesis no debía conservar para sí sus conclusiones. Reconoce Blank también que existe el peligro de un pensamiento biblista exagerado (biblicismo). Sin embargo, hoy no puede ser realizada la teología en general sin la base de un trabajo exegetico histórico-crítico.

Agradece Blank el reconocimiento positivo de la mayor parte de los artículos que han hecho referencia al suyo; este tono aporta mucho al diálogo de todas las disciplinas que tienen en último término un mismo objeto de trabajo y que deben mantener una unidad básica. La teología no puede renunciar a una comunicación interdisciplinaria. Comenta finalmente Blank cada uno de los artículos y responde a las objeciones, en especial a las de Kasper, para terminar con una recomendación a los teólogos dogmáticos, en el sentido de que comiencen por fin a solucionar sus problemas lingüísticos y a desarrollar teorías lingüísticas que respondan al cambio histórico de las significaciones.

* * * * *

El diálogo que presenta la Revista Teológica de Tubinga, entre la exégesis y la teología (en especial dogmática), es de una trascendencia indiscutible. Si se ha manifestado en todos los campos de la ciencia un interés muy marcado de comunicación y colaboración y si se ha logrado con esto relativizar el trabajo aislado de las distintas disciplinas, sin desconocer por eso los méritos de la especialización, no se puede olvidar que este interés no puede ser ajeno a la teología en su totalidad. No se puede realizar una teología exclusivamente bíblica (biblicismo), ni se puede pasar exclusivamente desde la exégesis hasta la praxis eclesial. El trabajo exegetico, científico, es base primera de todo trabajo teológico, pero los resultados de la exégesis deben ser orientados explícitamente a todo el trabajo posterior; y, desde otro punto de vista, todo el trabajo teológico (dogmático especialmente) debe ser referido continuamente a la Escritura. De esta manera se logra una fundamentación seria de la teología y una colaboración continua entre las distintas disciplinas teológicas.

Alberto Ramírez